

Claudia Lagos Lira
Universidad de Chile
cllagos@uchile.cl

La impostura crítica: desventuras de la investigación en comunicación

Carlos Ossandón, Claudio Salinas, Hans Stange.
Salamanca/Santiago de Chile: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones / ICEI, Universidad de Chile. 2019, 158 páginas.

En el posfacio a este libro, Antoine Faure, utiliza la metáfora del arado para ilustrar la labor de los profesores Carlos Ossandón, Claudio Salinas y Hans Stange quienes, cual labradores, dice Faure, analizan el devenir del campo y su fertilidad presente y futura (p. 135). Destaco la metáfora de labradores de Faure porque remite a lo que de trabajo (labor, laborioso, laboriosidad) tiene nuestra práctica en tanto académicas y académicos en el campo de la investigación en comunicación.

Es fundamental destacar, como dice Faure, que lo que hacen Ossandón, Salinas y Stange y lo que hacemos es, sobre todo, un trabajo. Quisiera insistir en esto en un contexto de teletrabajo, teleducación, teleparticipación, telecontrol en tiempos pandémicos y de revuelta social donde se desdibujan los bordes de lo doméstico y de lo profesional; de lo íntimo y de lo público; donde la economía digital y la universidad neoliberal nos estalla en la cara y la infraestructura de las telecomunicaciones y nuestros usos y abusos de ésta se hacen aún más evidentes de lo que ya sabíamos. Todos éstos, desbordes que encarnamos en nuestras prácticas, en nuestros cuerpos, en nuestras relaciones en tanto trabajadores, en tanto ciudadanas, en tanto consumidoras.

El libro que hoy presentamos está constituido por tres ensayos, además de un prólogo y un posfacio.

Los tres ensayos fueron concebidos y escritos de manera independiente entre sí. Dos de ellos ya fueron publicados (“Sin armas para la crítica” y “La comunicación domesticada”) y el que corresponde al segundo capítulo del libro, “Una hegemonía silenciosa”, es inédito. Francisco

Sierra, de la Universidad de Salamanca, es el autor del prólogo y el posfacio, decíamos, está firmado por el doctor Antoine Faure, de la USACH.

Este carácter explica, en parte, cierta reiteración de ideas o afirmaciones que advertimos al leer el libro como un volumen unitario. Ello no nos parece, per se, una debilidad del trabajo pues los autores argumentan con claridad que el campo de la investigación en comunicación adolece de actitud crítica para organizar y dar sentido al campo; que tal actitud crítica ha perdido vigor y consistencia en nuestros días.

Ossandón, Salinas y Stange se preguntan: “¿Por qué ocurriría esto? ¿Qué procesos han llevado a la merma de una actitud crítica en la investigación justo en el contexto en el que las condiciones de producción científica parecen más robustas que nunca?” (p. 50). Para los autores, este declive se explicaría porque los estudios en comunicación han diluido y desfigurado “el horizonte político en cuyo marco encontraron sentido las preguntas acerca de las relaciones entre comunicación, cultura y sociedad que caracterizaron la actitud crítica de anteriores momentos de la investigación en comunicación” (p. 50)”.

Curiosamente (yo diría, quizás a consecuencia de ello), nos dicen los autores, a pesar de que se ha registrado una progresiva institucionalización del campo en Chile y en América latina (más instituciones dedicadas a la investigación, un relativamente mayor número de revistas académicas, más académicos y mejor formados, etc...), los bisturís analíticos de la investigación en comunicación son menos afilados. La despolitización del campo, que habría dotado “de horizonte de sentido a todos los pequeños esfuerzos investigativos” (p. 49), estarían a la base de esta despotenciación. Yo me preguntaría, sin embargo, si acaso el horizonte político al que se han movido los estudios de comunicación son otros, con otros signos, y que han perdido capacidad crítica no porque se hayan despolitizado sino que porque precisamente se han repolitizado en consonancia con los tiempos neoliberales que navegamos.

Una parte central del trabajo que acá discutimos analiza un corpus de seis revistas latinoamericanas en comunicación: *Signo y pensamiento*, *Chasqui*, *Revista latinoamericana de comunicación*, *Diá-logos de la comunicación*, *Razón y palabra* y *Comunicación y medios*, considerando ediciones publicadas entre 1981 hasta 2013. Identifican a los autores más citados y a los más publicados, las principales temáticas, los enfoques teóricos y epistemológicos de los

trabajos publicados, así como las metodologías y estrategias escriturales (qué tanto ensayo y qué tanto reporte de resultados). El período considerado permite explorar tendencias que exceden la pura contingencia y que son un aporte fundamental para conocer mejor la historia de nuestras haceres y saberes.

Así, *La impostura crítica* enriquece trabajos previos de metainvestigación en comunicación que resultan claves para comprender cómo y quiénes y cuándo y por qué se ha investigado lo que se ha investigado y cómo se ha investigado en comunicación en América latina y en Chile. No está de más recordar los estados del arte previamente publicados, como los de Munizaga y Rivera (1983), de Santa Cruz (1997), de Avendaño (1999), Lazcano y Lazcano y Perry (2016; 2007), Del Valle (2004), Dittus (2008) y de quien escribe (Lagos, 2018b). A estos trabajos previos sobre el estado de los estudios en comunicación en Chile, se suman los que han abordado subcampos específicos, como las encuestas de opinión pública, la semiótica (Chaparro, 2003; Cordero, 2009; del Villar, 1996; Gallardo & Sánchez, 1986; Poveda & Sánchez, 2013) o las experiencias de las investigadoras en el campo (Antezana, 2011).

Sierra dice en el prólogo: “La descripción que hacemos... corporiza... una determinada política de investigación, que supone —como toda política— unas inclusiones y exclusiones, unos centros y unas periferias, unas maneras de valorar y de desvirtuar prácticas, en suma, una cierta forma de ver o modelar el mundo” (Sierra, p. 41). Quisiera detenerme en ciertas ausencias que el texto que acá comentamos devela y, al mismo tiempo, omite. Algunas más centrales en el análisis y otras, exceden el trabajo y competen, más bien, al campo que entre todas y todos los que acá estamos contribuyendo a dibujar (o desdibujar).

La ausencia que advierto en el trabajo que acá comentamos es la de las investigadoras que han contribuido decididamente a la configuración de perspectivas críticas en el campo y, al mismo tiempo, la producción que articula e interroga las intersecciones entre feminismo y comunicación que han sido relevantes en la producción académica, intelectual y práctica en comunicaciones en América latina y en Chile. Esta ausencia o silencio habla mucho de las presencias que devela el trabajo en dos momentos o dimensiones: Una, es que las referencias de las revistas analizadas por los autores desde los ‘80s y hasta los 2010s son básicamente masculinas. Esa no es una omisión de los autores del libro: Su trabajo, más bien, devela que la

conversación sobre la comunicación en América Latina era y ha sido, abrumadoramente, entre hombres y sobre el trabajo de otros hombres. Leamos en voz alta el listado de los autores más referidos por las revistas analizadas, según cita *La impostura crítica*:

Michelle Mattelart es la única de las investigadoras más referidas en los estudios en comunicación en los 1980s, cuando Jesús Martín-Barbero es referencia en la mitad de los artículos, seguido por Armand Mattelart, José Joaquín Brunner, Jean-François Lyotard, Jürgen Habermas, Mauro Wolf, Jean Baudrillard, Stuart Hall, Norbert Lechner, Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Manuel Castells, Noam Chomsky, Umberto Eco, Raúl Fuentes, Néstor García Canclini, Fredric Jameson, Óscar Landi, Manuel Martín Serrano, David Morley, Guillermo Orozco, Rafael Roncagliolo y Guillermo Sunkel (p. 59)

Los principales referidos en la década siguiente son Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, Armand Mattelart, Guillermo Orozco, Pierre Bourdieu, Manuel Castells, Dominique Wolton, Robert Dahl, George Gerbner, José Luis Piñuel, Norberto Bobbio, José Joaquín Brunner, Noam Chomsky, Javier Esteinou, Jürgen Habermas, Klaus Krippendorf, Norbert Lechner, Manuel Martín Serrano, Lorenzo Meyer, Edgar Morin, Nicolas Negroponte, Renato Ortiz, Germán Rey, Enrique Sánchez Ruiz, Herbert Schiller, Immanuel Wallerstein.

Ya en los 2000, “La literatura referida en este periodo es casi el doble de la de periodos anteriores”, señalan los autores, “lo que reduce el valor específico de cada autor y desdibuja la percepción de corrientes y tradiciones” (p. 74). Los autores más citados son Jesús Martín-Barbero, Jürgen Habermas, Néstor García Canclini, Manuel Castells, Michel Foucault, Roland Barthes, Pierre Bourdieu, Guillermo Orozco, Zygmunt Bauman, Raúl Fuentes, Teun van Dijk, Eliseo Verón, Niklas Luhmann, Armand Mattelart, Edgar Morin, Michel de Certeau, Jesús Galindo, Manuel Martín Serrano, Renato Ortiz, Germán Rey, Max Weber, Raymond Williams, Peter Berger, Thomas Luckmann, Anthony Giddens, Antonio Gramsci, José Carlos Lozano, Jean-François Lyotard y Erick Torrico.

¿Qué nos dice esta letanía de autores que, concordemos, son clave para el campo? Devela, en toda su magnitud, a mi juicio, cómo es que la producción académica, en particular en revistas de comunicación latinoamericanas, ha estado abrumadoramente copada por autores que hablan sobre otros autores.

Pero este libro es valioso porque al mismo tiempo que devela estas presencias/ausencias, las ignora: No hay, a lo largo de los tres ensayos ni del prólogo ni del posfacio, ninguna referencia o reflexión o enfoque crítico sobre esas ausencias y silencios. Más aún, en las referencias de los mismos autores del libro hay, también, un diálogo intenso y sistemático con otros autores, varones, del campo de la comunicación, así como de la teoría crítica en general.

En otras palabras, en la lectura de un momento y unas producciones intelectuales determinadas -los artículos académicos publicados en revistas sobre comunicación desde los 1980s hasta los 2010s- cuyo protagonismo es masculino en las voces intervinientes, no hay lentes desde el feminismo para analizar críticamente dicha ausencia sino, además, no hay diálogos actuales que iluminen dicha invisibilización. Hay padres y no madres fundadoras del campo de la investigación en comunicación en América Latina.

Es muy interesante cómo emerge este silencio que, al menos para mí, es evidente al leer *La impostura crítica*. Sin embargo, y en un segundo silencio o ausencia, Ossandón, Salinas y Stange no la identifican ni la problematizan. ¿Fueron las revistas un espacio restringido al que accedían solo ciertos autores? ¿Autoras como Michelle Mattelart, Giselle Munizaga, María Immacolata Vasallo, Cristina Lasagni, Sara Lovera, Rosa María Alfaro, Carmen Torres, Ma. Eugenia Hermosilla o Uca Silva -y acá dejo fuera tantas otras, también- contribuyeron al campo por fuera del circuito de las revistas académicas? ¿Los aportes de ellas, críticos sin duda, se desparramaron por otros derroteros, por documentos de trabajo, libros o reportes de incidencia política? ¿Se explicaría, dicha ausencia/silencio/invisibilidad en el carácter colectivo de varias intervenciones en el campo de la comunicación, del feminismo y sus investigadoras, como han sido CIMAC o ISIS o el Grupo de Comunicadoras del Sur o Mujeres en Red? Estas son, sin duda, interrogantes que nuestro campo debe continuar explorando para comprender mejor cómo se ha/lo hemos constituido.

En un segundo silenciamiento o ausencia, las referencias con las que conversan los autores de este libro son, también, mayoritariamente masculinas, a pesar de que la teoría feminista y el corpus sobre teoría de género en relación a las comunicaciones, los medios, las prácticas en el campo cultural es robusto durante el siglo XX, en general, y en América Latina, en particular. Quizás no tanto como Foucault, Rancière, Agamben o Espósito (p. 77). Espero que a

partir de estos silencios y ausencias, discutamos cómo constituimos y delimitamos el campo, los enfoques epistémicos, los territorios y mapas para dibujar estos derroteros, estos altibajos, estas voces y sus presencias y ausencias. Ya Martín Barbero y García Canclini, dos autores centrales para nuestro campo, fueron criticados también por la ausencia de enfoques feministas en sus propuestas analíticas (Lagos, 2018a). No olvidemos que uno de los textos fundamentales de Martín Barbero (Televisión y melodrama) fue coescrito con Sonia Muñoz, aunque solemos citarlo como Martín Barbero a secas.

Luego, hay dos afirmaciones o supuestos que me parecen problemáticos o, al menos, abren derroteros para debatir: Una, es la afirmación de que los métodos empíricos son opuestos epistemológicamente a los métodos discursivos o a la etnografía (p. 56, p. 60) y, la otra es la pérdida de vigor de los estudios culturales (p. 69). En el primer caso, la afirmación debe ser profundizada o aclarada: Tanto la etnografía como otros métodos mencionados en el texto como en las antípodas de los métodos empíricos son... empíricos. Entendemos, más bien, que la etiqueta de “métodos empíricos” opera como sinónimo de enfoques administrativos o neopositivistas, al leer el texto en su conjunto. En el caso de la segunda afirmación, tal vez, más que la pérdida de vigor de los estudios culturales, requerimos indagar en los procesos de apropiación de éstos por los estudios de marketing, de publicidad y de consumo.

Este giro se emparenta con una ausencia/silencio que, sin embargo, no es exclusivo o propio del libro que acá comentamos, sino de nuestro campo en general y de los trabajos previos que han dado cuenta del estado del arte en los estudios de comunicación en Chile. Me refiero a nuestra absoluta distancia y falta de diálogo con el campo de estudios por y para actores y fines privados en comunicación.

Las preguntas que proponen los autores para interrogar el campo (e interrogarnos a nosotras como parte de éste) son clave: ¿cuál es el horizonte ético-político que guía la investigación? ¿Por qué se investiga lo que se investiga? ¿Qué hay en el objeto escogido o en la perspectiva desarrollada que justifique los días o las noches empleadas? (p. 120). Así, el trabajo de Carlos Ossandón, Claudio Salinas y Hans Stange sientan las bases para un programa de trabajo de mediano y largo plazo que aborde muchas y diversas formas de conocer y de producir conocimiento; muchas gramáticas del decir en investigación en comunicación y que renueven la

vinculación etimológica entre vocablos como comunicación, comunicar y comunidad. Esto en un marco de interrogación acerca de las condiciones estructurales, materiales, en que se produce y enmarca/encauza la investigación en el campo (acreditaciones, indicadores, marketing y *branding* de programas de estudio, de instituciones de investigación e, incluso, de los mismos investigadores e investigadoras).

Finalmente, a este programa de investigación, que emerge de la lectura del texto, agregaría la interrogante acerca de qué queda/o está quedando fuera y que los trabajos futuros debieran/debiéramos abordar. A saber:

Descentrar/descentralizar: Los trabajos previos de estudios en metacomunicación en Chile y en otras latitudes latinoamericanas, en general, relatan los esfuerzos más bien metropolitanos y centralizados de constitución del campo. Indagar en la producción en investigación en comunicación por fuera de los márgenes de la capital y de los centros de estudios nacionales y hegemónicos debe ser central para esta agenda de trabajo a futuro.

Mirar esas producciones y prácticas en comunicación en el campo privado de los estudios en comunicación: Como mencionábamos, urge indagar y establecer diálogos críticos y provechosos con estas áreas, más allá de lo que se ha hecho sobre los estudios de encuestas y opinión pública. E insistimos en la necesidad de interrogarse/interrogarnos acerca de los lentes del feminismo en la práctica y producción de investigación en comunicación, así como en la metainvestigación sobre el campo. Ossandón, Salinas y Stange contribuyen a alimentar este debate y agenda de trabajo futura.

Bibliografía

Antezana, L. (2011). La estructura de la ¿opción?: Limitantes en la producción científica femenina en comunicación. En *Análisis de las trayectorias investigadoras de las mujeres chilenas a partir de sus publicaciones científicas en idioma español* (I Parte) (pp. 13–41).

Avendaño, C. (1999). Transformaciones en la investigación en comunicación: el caso de Chile. *Reflexiones Académicas*, 11, 45–55.

Chaparro, M. (2003). *Conocer las audiencias*. Universidad del Desarrollo.

Cordero, R. (2009). Dígalos con números: la industria de la opinión pública en Chile. En *La sociedad de la opinión: reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia* (pp. 69–92). Ediciones Universidad Diego Portales.

del Valle, C. (2004). Metainvestigación de la Comunicación en Chile (1970-2003). Reflexiones desde la Economía Política de la Comunicación. *Revista Latinoamericana de Ciencias de La Comunicación*, 1(1), 126–133.

del Villar, R. (1996). Sémiotique au Chili d'aujourd'hui: Histoire, Ruptures et Champ Théorique. *Revista Chilena de Semiótica*, 1.

<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/semiotica/semiotica1.pdf>

Dittus, R. (2008). *Cartografía de los Estudios Mediales en Chile*. Concepción: Universidad Católica de la Santísima Concepción.

Gallardo, A., & Sánchez, J. (1986). Semiotics in Chile. In S. Thomas & J. Ubiker-Sebeok (Eds.), *The Semiotic Sphere* (pp. 99–114). Plenum Press.

https://link.springer.com/chapter/10.1007%2F978-1-4757-0205-7_5

Lagos, C. (2018a). *Jesús Martín Barbero and Communication Studies*. In Oxford Research Encyclopedia of Communication. Oxford University Press.

<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.595>

Lagos, C. (2018b). Theoretical Frames and Institutional Constraints: A Synopsis about Chilean Communication Research in the 21st Century. *International Journal of Communication*, 12, 3253–3273.

Lazcano-Peña, D., & Perry, A. (2016). Investigación en Comunicación en Chile: un mapa de su apoyo público, y la evidencia de su concentración. *Disertaciones*, 9(2), 92–116.

<https://doi.org/dx.doi.org/10.12804/disertaciones.09.02.2016.05>

Lazcano, D. (2007). Investigación en Comunicación Social en Chile: configurando el campo nacional. In P. Santander (Ed.), *Los medios en Chile: Voces y Contextos* (pp. 125–147).

Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Munizaga, G., & Rivera, A. (1983). *La investigación en comunicación social en Chile*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Poveda, A., & Sánchez, M. J. (2013). Encuestas y metodología de encuestas en Chile. En A. Arriagada & P. Navia (Eds.), *Intermedios: Medios de Comunicación y Democracia en Chile*.

Ediciones Universidad Diego Portales. <http://www.antimedios.cl/wp-content/uploads/2011/09/Introducción-Intermedios-Arriagada-Navia.pdf>

Santa Cruz, E. (1997). *Estudios de Comunicación en América latina y Chile: acerca de causas y azares* (No. 23; Documento de Trabajo).